



"Chile. La conjura", polémico y revelador libro de la periodista Mónica González

"En un país no predomina la muerte de un día para otro"

Willy Haltenhoff

► **Conjura** es síndrome de complot, de conspiración, de intrigas palaciegas. Por ello basta oír esa palabra, para interesarse en el libro "Chile. La conjura. Los mil y un días del golpe". Son 600 páginas donde la periodista Mónica González —recordada por el libro "Los secretos del Comando Sur"— arroja luz sobre el trágico golpe de 1973. Algunas joyas periodísticas de alta investigación, son la autopsia de Allende, el desconocido GAP intelectual y la hoja de ruta de los generales y militares que conspiraban contra Salvador Allende. El libro ya despertó una polémica: abogados querrelantes del caso Caravan de la Muerte, no estuvieron de acuerdo en que la autora tome como fuente para su investigación la versión del general (R) Sergio Arellano. "Chile. La conjura", verdadero baul de tesoros de la historia reciente, es una inyección contra la desmemoria y el olvido.

—¿Qué opina del rolismo de los abogados querrelantes de la Caravan de la Muerte?

—No tengo nada que decir. En ese país hay libertad de expresión. Y por favor no insulta.

—Pero...
—No insulta, no he contestado a nadie esa pregunta. A todos les he dicho lo mismo. Así es que...

—Bien. ¿A qué apunta "Chile. La conjura"?

—A saber qué nos pasó y dentro de eso, qué fue lo que le pasó al Ejército en esa época.

—Vaya pregunta, es como discrecionar el golpe militar por dentro y por fuera.

—Es que nadie se vuelve loco de la noche a la mañana. Un país no se convierte en algo donde predomina la muerte, de un día para otro. Las guerras se incuban. Un ejército de ocupación como se comportaron las FF.AA. en Chile, luego del '73, tiene que haber tenido un proceso.

—¿Ha sido leído por militares su libro?

—Sí.
—¿Se sienten tocados?

—Sí. Al menos así es el

conocimiento que tengo. Pero hay un abismo muy grande entre ellos y el mundo civil. Yo he tenido el privilegio de tener contacto con muchos militares. Me he interesado en un mundo complicado y distinto. Lo que más me impresionó, es cómo los que hicieron la guerra social, viven la peor de las soledades.

—¿Es que cargan con ese estigma?

—Pero esos fenómenos deberían analizarse.

—¿Cómo explicaría el fenómeno de GAP intelectual?

—Es como lo entienden los americanos. Una asesoría de comunicación que estudia los escenarios a que tienen que enfrentarse. En esa época, pero en esa época no, los países eran profesionales brillantes que habían estudiado afuera, lo que combinado con gente de mucha fortaleza en el análisis público interno, da una mezcla fantástica.

—Pero a esa mezcla, Allende no siguió los consejos para evitar el complot que ya era muy evidente.

—No lo veo tan así. No creo que Allende haya sido tonto. Lo que pasó es que Allende fue consciente con su coalición. Y de tan consciente que fue, terminó prisionero. Esa es la gran responsabilidad de la U.P. haber convertido a Allende en un prisionero.

—Esta conjura que usted señala comienza casi con la llegada de Allende al poder, ¿era algo que Allende consideraba en su análisis político?

—Tengo la impresión que de tanto hablar de la CIA y del imperialismo norteamericano, nos impidió ver cómo se movían. La ITT pone diez millones de dólares y la CIA, otros 20. Ese dinero, para la época, era mucha plata. Creo que no nos dimos cuenta del temor y la ira que se desató. Había mucho temor.

—Por qué tanto?

—Porque las personas son prisioneras de sus apegos. Ese mismo cuatro de septiembre las están desde la Plaza

Italia para arriba se escondieron. Muchos parieron, porque había temor. Sin embargo, esa gente no vio que Allende era el mayor impulsor de una corriente mayoritaria en el PS, que propiciaba los cambios por la vía democrática.

—¿Qué pasa con los militares que no eran de la

corriente antimarxista dura?

—Era en general un ejército constitucionalista, pero que incubaba una gran frustración y gran descontento. Eran los modos del sistema y sin embargo era agudo, al punto que el Estado Mayor hizo un análisis, en

diciembre del '69 y casi son corteses en los resultados de las elecciones. Yo publico un informe de Inteligencia interno, luego de haber sido elegido Allende, que es la Biblia de lo que va a pasar. Al final dicen que ellos van a ser la gran piedra del camino y factor de las prisiones. Otra contradicción es la proterva verbal de un sector de la U.P. revolucionaria que pensaba que así se preparaba una resistencia armada, lo que no era

realidad.

—¿Cómo explica el rotundo cambio de Augusto Pinochet, de ser a parecer constitucionalista a encabezar el golpe?

—Es el síndrome del converso. La gente que hizo la conspiración crea lazos fuertes y amiguetos la vida y él —Pinochet— estaba al margen.

—Se ha dicho mucho que Pinochet se sumó el último día, pero una cosa es decirlo, otra documentarlo. En las reuniones primeras no participan ni Pinochet ni Illia. Hay un grupo que le consta mucho. Arellano, Sergio Neco, Palacios, incorporarse a la conspiración.

—Curiosamente, luego fue el más omnipotente.

—Temía que ser el más convencido que nadie, más feroz que nadie, más firme que nadie y más autoritario que nadie. Y lo fue.

—¿Le quedó fuera del libro algo que no pudo publicar?

—Las únicas cosas que no se publican son aquellas que los protagonistas no quieren que se publiquen y eso forma parte de la ética. Yo una vez fui presa por no entregar un cuerno del general Leigh, siendo que él era el hombre que me inspiraba más miedo y que me habría provocado tanto daño. Sin embargo, fui presa porque en esos cuernos, está la entrevista inédita que sale en el libro.

—¿Cuán complicado es trabajar con fuentes militares?

—Con gente de la DINA tengo una relación que comenzó el año 82, 83, 84 y se mantiene hasta hoy. No hay amistad, porque es imposible. Nunca les ofrezco dinero: sólo les he ofrecido contar la verdad. Ellos nunca me han dicho una mentira.

—¿Qué le impactó al leer la autopsia de Allende, documento casi inaccesible?

—La tuve varios días en mis manos y no me atrevía abrir la carpeta. No podía abrirla. Cuando pude verla, estuvo varias horas viéndola. Allende era un símbolo. No tenía ni una gota de alcohol en la sangre. El no necesidad de nada para enfrentar el día decisivo de su vida.



"En un país no predomina la muerte de un día para otro"
[artículo] Willy Haltenhoff

AUTORÍA

González, Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En un país no predomina la muerte de un día para otro" [artículo] Willy Haltenhoff

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile